

**COMUNICADO SOBRE LA PRESENTACIÓN DE OBRAS SOBRE
VENUSTIANO CARRANZA**

**CON LA PARTICIPACIÓN DE JOSEFINA MOGUEL, LUIS BARRÓN E
IGNACIO MARVÁN**

18 DE MAYO DE 2016



(Ignacio Marván, Luis Barrón y Josefina Moguel)

Con la evocación de la frase: ¡La Revolución que transa, se suicida!, Josefina Moguel dio inicio a la presentación de tres obras sobre Carranza, a saber: Venustiano Carranza, de Luis Cabrera; La herencia de Carranza; de Manuel W. González; y Carranza. El hombre, el político, el caudillo, el patriota, de Francisco L. Urquizo, editados recientemente por el INEHRM, en la que además participaron Luis Barrón e Ignacio Marván, esta tarde en el patio central del Instituto.

La Jefa del Archivo Histórico de Carso, recordó que la frase con la que inició su intervención había sido pronunciada por Venustiano Carranza y retomada por Francisco L. Urquizo en su libro en un capítulo que así tituló. Urquizo, señaló la historiadora, aseguró que Carranza fue un político, un caudillo y un patriota, y al referirse a ese pasaje, agregó, que nos resume la visión del general escritor:

“Palabras de vidente fueron aquellas que pronunciara aquel orador reposado, sí, pero convencido. Hubo un silencio imponente que duró unos instantes, como si la mano augusta de la historia se diera el tiempo necesario para grabarla en sus páginas inmortales de gloria, igual que el nombre: Venustiano Carranza, que fuera el del orador que las pronunciara”, leyó Moguel.

Más adelante retomó otro párrafo del libro de Urquiza donde define el liderazgo del Primer Jefe y quizá la profecía: “La revolución es de principios. La revolución no es personalista y si sigue al señor Madero, es porque él enarbola la enseña de nuestros derechos, y si mañana, por desgracia, este lábaro santo cayera de sus manos, otras manos robustas se aprestarían a recogerlo. La Revolución que transa es revolución perdida”, puntualizó.

Moguel prosiguió, Francisco L. Urquiza retoma a Carranza en su papel de caudillo: “Las grandes reformas sociales sólo se llevan al cabo por medio de victorias decisivas. Si nosotros no aprovechamos la oportunidad de entrar en México al frente de cien mil hombres, y tratamos de encauzar a la Revolución por la senda de una positiva legalidad, pronto perderemos nuestro prestigio y reaccionarán los amigos de la dictadura. Las revoluciones para triunfar de un modo definitivo, necesitan ser implacables”.

El profesor en Ciencia Política del CIDE, Ignacio Marván, aclaró que había sido invitado a presentar un libro que curiosamente no está dedicado a Carranza, sino a dos hombres, Jesús Carranza, hermano de Venustiano y a Pablo González, quienes estaban estrechamente vinculados al autor, el general Manuel W. González, y que la obra en cuestión es un valioso Testimonio sobre el surgimiento desarrollo y organización del ejército del nordeste, del que existen pocos estudios, comparados con los de la División del Norte o de los Ocho mil kilómetros de mentiras de Álvaro Obregón.

Por último, Luis Barrón, académico del CIDE, evocó a Luis Cabrera como uno de los intelectuales más brillantes de la Revolución mexicana y una de las personas más cercanas a Venustiano Carranza, cuyo libro de estampas es una apología de tres momentos decisivos de nuestro personaje: la del hombre, la del revolucionario y la de su política internacional.

Recomendó leer la Carta Prólogo donde reconoce los objetivos de su obra, a saber: quién era el hombre; cuál fue su obra como revolucionario y como estadista; cuáles fueron las causas de su derrota y de su muerte; qué parte de la herencia quedó destruida y cuál pasa intacta a sus sucesores; quiénes son los herederos, cuáles sus derechos a la herencia, quién es el albacea que acaba de nombrarse, y qué probabilidades hay todavía de que se salve algo de la obra revolucionaria y administrativa y política del Primer Jefe y del presidente Carranza, señaló.